

3. Teorías lingüísticas del significado

Del variado número de aproximaciones y propuestas acerca del significado hechas en el marco de la Gramática Generativa, examinaremos aquí tres de las teorías que se han desarrollado con mayor detalle. Katz ha desarrollado una teoría semántica a la cual nos referimos, generalmente, con el término SEMÁNTICA INTERPRETATIVA. Más recientemente, Chomsky y Jackendoff han propuesto una teoría bastante diferente, aunque también «interpretativa», en el seno de la que ha sido denominada TEORÍA ESTÁNDAR AMPLIADA. Ésta es una modificación (de un tipo que pronto discutiremos) de la TEORÍA ESTÁNDAR, es decir, de la teoría que Chomsky esbozó en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), libro que representa el último trabajo importante sobre lingüística generativa, antes de que surgieran en su seno las primeras divergencias en torno a qué es la semántica y cuáles son sus relaciones con la sintaxis. La teoría de Katz, a pesar de que se ha desarrollado en varios sentidos desde la aparición de *Aspects*, acepta todavía las premisas fundamentales de la teoría estándar. Las primeras rupturas significativas con dicha teoría fueron las llevadas a cabo por Gruber y Fillmore, cuyas propuestas están relacionadas (y son en parte esbozadas en la sección 3.4) con la teoría de la SEMÁNTICA GENERATIVA, desarrollada por G. Lakoff, McCawley, Postal, Ross y otros (para mayor brevedad, me referiré a veces a esta teoría como SG, y a la de Chomsky-Jackendoff como TEA).

Algo que es preciso resaltar aquí es que las diferencias entre estas teorías conciernen tanto a la sintaxis como a la semántica. Una teoría lingüística debe, entre otras cosas, especificar cómo están relacionadas las estructuras sintácticas y semánticas; ha de esperarse, por tanto, que las diferentes concepciones acerca de la naturaleza de tales relaciones conlleven diferentes puntos de vista acerca de la naturaleza de las estructuras que han de ser relacionadas. Trataremos los supuestos sintácticos de estas teorías sólo en la medida en que se interfieren con temas de semántica, pues las consideraciones ge-

nerales acerca del componente sintáctico de una gramática sí son relevantes para nuestra discusión. Como se verá en los próximos capítulos, muchos de los más recientes desacuerdos teóricos en lingüística conciernen al modo en que ha de organizarse una gramática, la clase de componentes que contiene, y al cómo se diferencian y se articulan estos entre sí. En comparación con esto, las diferencias habidas entre los distintos modelos de representaciones semánticas propuestos son relativamente menores.

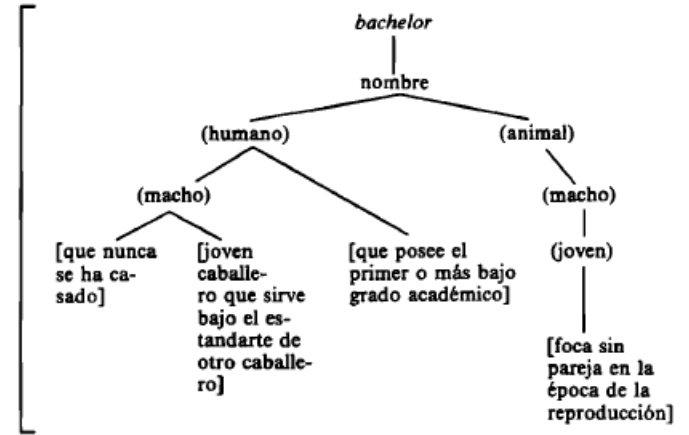
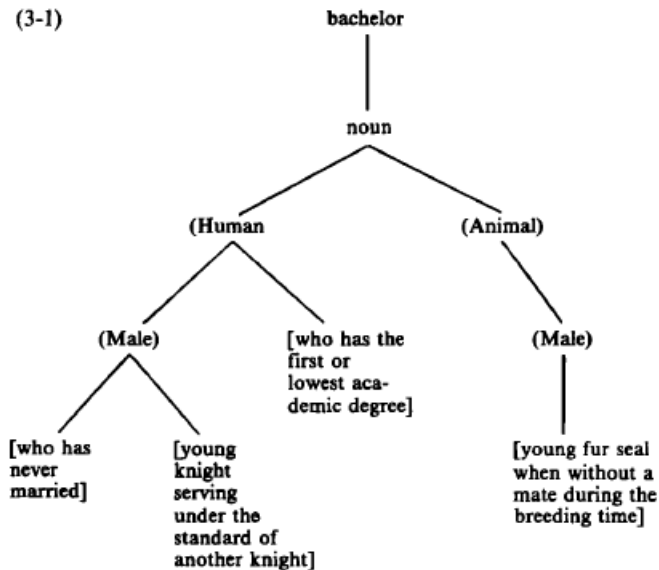
3.1. La teoría de Katz

La teoría semántica de Katz es la que tiene una historia más larga. El primer trabajo publicado acerca del tratamiento de la semántica dentro de una gramática generativa fue *The Structure of a Semantic Theory*, del mismo Katz y J. A. Fodor (1963), y, desde entonces la teoría ha sido considerablemente revisada y ampliada. Katz y Fodor fueron los primeros en destacar las dos cuestiones fundamentales que ya hemos tenido ocasión de resaltar. Que la asignación de representaciones semánticas a las oraciones, al igual que la asignación a estas de las estructuras sintácticas, debe efectuarse mediante reglas recursivas. Y que el emparejamiento de una oración con un significado no es un proceso arbitrario, sino que viene determinado por la estructura sintáctica de esta y el contenido de sus piezas léxicas. Katz y Fodor supusieron la existencia de un componente semántico independiente en la Gramática, que especificaría la estructura semántica y el contenido de cada oración, y consideraron que su función era la de (1) especificar el significado de los elementos léxicos, y (2) proporcionar reglas recursivas que operarán sobre las estructuras sintácticas para construir las especificaciones del significado de los sintagmas y las oraciones a partir de las especificaciones semánticas de sus elementos léxicos.

La reunión de los elementos léxicos con las correspondientes representaciones de sus significados sería lo que constituiría el DICCIONARIO de la gramática; cada entrada del diccionario tendría una o más LECTURAS, y cada lectura representaría cada uno de los sentidos de las piezas léxicas. Las reglas recursivas que generan las lecturas de las expresiones más complejas a partir de las lecturas de sus constituyentes se llaman REGLAS DE PROYECCIÓN. Las reglas de proyección proyectan las lecturas de los morfemas en las lecturas de los sintagmas, y en último lugar, las de estos en la de la oración; así se explica la habilidad que el hablante nativo tiene de proyectar su conocimiento de los significados del conjunto finito de oraciones con las que se han tropezado sobre el conjunto infinito de los significados de las oraciones posibles de su lengua.

Los significados, tanto los de los elementos lexicales como los de los constituyentes mayores que estos, se consideran conceptos analizables en otros conceptos más simples, que se representan por medio de MARCADORES SEMÁNTICOS Y DISTINGUIDORES. Así pues, los marcadores semánticos y los distinguidores constituyen el vocabulario de que se componen todas las lecturas. Se afirma además que un distinguidor de la lectura de un elemento lexical «debe reflejar lo que es idiosincrásico del significado de ese elemento». Esta idea ha sido repetidamente revisada. (Nos reservamos la discusión en torno a los distinguidores para el capítulo 5.) Los marcadores semánticos de la lectura de un elemento lexical, por contra, «deben reflejar cualquier relación sistemática que se de entre ese elemento y el resto del vocabulario de la lengua». Los marcadores semánticos y los distinguidores son, pues, parientes cercanos de los componentes semánticos del tradicional análisis componencial (ver sección 5.1).

Una entrada de diccionario se caracterizó, originariamente como un complejo jerárquicamente estructurado de marcadores gramaticales, marcadores semánticos, distinguidores y restricciones selectivas. El ejemplo más conocido es la entrada de diccionario que proponen Katz y Fodor para la palabra inglesa *bachelor* ("soltero").



Pero esto también ha sido modificado según se ha ido desarrollando la teoría (ver sección 5.1). Una entrada de diccionario es ahora un conjunto no estructurado de lecturas; y cada lectura es, a su vez, simplemente, un conjunto no ordenado de marcadores semánticos, con un posible distinguidor y una restricción selectiva, asociados con las especificaciones de los rasgos fonológicos y sintácticos que correspondan. La entrada de diccionario de (3-1) ha sido, pues, sustituida por (3-2) (omitiremos aquí todo comentario relativo a las novedades que presentan los marcadores y distinguidores que en ella aparecen).

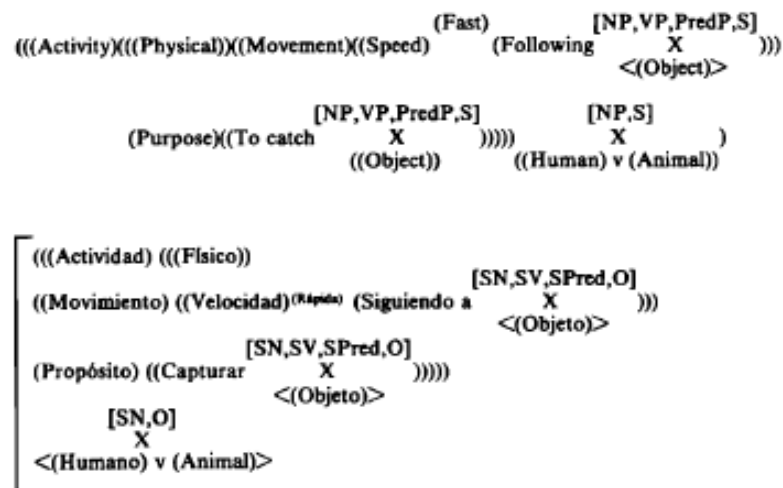
(3-2)

- D, [+N, ...], (Humano), (Varón), [que nunca se ha casado]
 (Humano), (Varón), [joven caballero que sirve...]
 (Humano), [que posee el primero o el más elemental...]
 (Animal), (Macho), [joven foca que...]

(Los elementos encerrados entre paréntesis son marcadores semánticos; los elementos entre corchetes son distinguidores; el elemento desprovisto de paréntesis en (3-1) es un marcador gramatical, sustituido por el elemento [+N, ...] en (3-2), el cual es un símbolo complejo que contiene la especificación de los rasgos sintácticos; el elemento D es una matriz de rasgos fonológicos. Las restricciones de selección no se especifican en esta entrada de diccionario.)

Los marcadores semánticos fueron considerados, al menos implícitamente, como unidades inanalizables simples; pero por razones que se discutirán en la sección 5.4, hoy se admite que dichos marcadores pueden ser entidades complejas. Los marcadores semánticos complejos contienen dentro de sí otros marcadores semánticos, además de VARIABLES CATEGORIZADAS, que indican dónde deben insertarse las lecturas de otros constituyentes por medio de las reglas de proyección durante la formación de las lecturas de los constituyentes mayores. Katz ha propuesto como lectura de la entrada del diccionario del verbo *chase* ("perseguir") (3-3).

(3-3)



La variable categorizada [SN,O] indica dónde debe insertarse la lectura del sujeto de *chase* ("perseguir"). (Nota: el sujeto de una oración es aquel *SN* directamente dominado por *O*). Y la variable categorizada [SN,SV,S Pred., O] indica dónde debe insertarse la lectura de su objeto (el objeto es aquel *SN* directamente dominado por *SV*, que, a su vez, está dominado por *S Pred.*, el cual está dominado por *O*). Los marcadores incluidos entre ángulos debajo de estas variables categorizadas especifican las restricciones de selección de las lecturas que se inserten en esas posiciones. Por ejemplo, la restricción selectiva ((*Humano*) v (*Animal*)) de debajo de la variable del su-

jeto exige que la lectura del sintagma sujeto contenga, bien el marcador (*Humano*), bien el marcador (*Animal*). (La función de las restricciones de selección se discutirá más adelante.)

Originalmente, se asumió que son las estructuras sintácticas SUPERFICIALES las que constituyen las entradas de las reglas de proyección del componente semántico. Pero en Katz y Postal (1964), se sostendrá, en cambio, que son las estructuras sintácticas PROFUNDAS las que deben interpretarse semánticamente. Sostuvieron éstos, caso por caso, que no existe transformación sintáctica alguna que cambie el significado de la estructura a la que se aplican; para ser más exactos, que la misma estructura profunda no puede ser nunca transformada en dos oraciones que no sean sinónimas. Algunas de las transformaciones opcionales propuestas por Chomsky en *Syntactic Structures* sí afectaban al significado; la transformación de Negación, por ejemplo, daba origen a oraciones negativas a partir de las mismas estructuras subyacentes que las oraciones afirmativas correspondientes; y las transformaciones interrogativa e imperativa derivaban oraciones no-declarativas de estructuras subyacentes de oraciones declarativas. Pero estas transformaciones fueron analizadas de nuevo por Katz y Postal como transformaciones obligatorias, desencadenadas por los elementos *Neg*, *Q* e *Imp* respectivamente que aparecían en las correspondientes estructuras profundas. La presencia de estos elementos servía para diferenciar las estructuras profundas de oraciones que no eran sinónimas, de forma que las diferencias semánticas entre dichas oraciones quedaban expresadas en las mismas estructuras profundas.

Otras transformaciones que cambiaban el significado de la primera teoría de Chomsky eran las TRANSFORMACIONES GENERALIZADAS. Éstas combinaban los indicadores sintagmáticos que eran generados independientemente por las reglas de estructura sintagmática para formar oraciones complejas. Katz y Postal argumentaron que la única contribución a la interpretación semántica de las oraciones de estas transformaciones era la de determinar qué indicadores sintagmáticos deben insertarse en qué posiciones de qué otros indicadores, y cuál era su función (por ejemplo, que se trata de oraciones de relativo, de complementos oracionales, etc.). Y propusieron un modo de representar esta información en la estructura profunda. Pero esta propuesta fue pronto superada por los propios acontecimientos, puesto que, poco después, Chomsky mantenía en *Aspects* que la recursividad de la gramática debía residir en el componente de estructura sintagmática y no en el componente transformacional, y, por consiguiente, que las reglas de estructura sintagmática debían generar INDICADORES SINTAGMÁTICOS GENERALIZADOS en los que las estructuras sintácticas de todas las oraciones conteni-

das en una oración compleja aparecieran ya especificadas. Las transformaciones generalizadas se olvidaron, y la cuestión de su contribución al significado de la oración no volvió a plantearse.

Una vez asumido, tal y como ellos proponían, que ninguna transformación contribuye al significado de las oraciones, y, consecuentemente, que las estructuras profundas PODÍAN servir como única entrada a las reglas de proyección semántica, Katz y Postal defendieron que las estructuras profundas DEBÍAN ser la única entrada para este tipo de reglas. Las estructuras profundas contienen información semánticamente relevante, relativa a la estructura de constituyentes y las relaciones gramaticales, que desaparece en el proceso de derivación de las estructuras superficiales, así como constituyentes que son elididos por ciertas transformaciones. Por tanto, las estructuras profundas TIENEN que ser la entrada de las reglas de proyección. Puesto que, de acuerdo con Katz y Postal, las estructuras superficiales y las demás estructuras sintácticas derivadas no contienen nunca información semánticamente relevante que no esté ya presente en las estructuras profundas, criterios de simplicidad exigen que éstas NO sirvan de entrada para las reglas de proyección. Según esto, las estructuras profundas generadas por las reglas de estructura sintagmática de la gramática constituirán las entradas de otros dos componentes de ésta: el componente transformacional, cuyas reglas convertirán aquellas progresivamente en estructuras superficiales; y el componente semántico, cuyas reglas de proyección irán amalgamando progresivamente las lecturas de sus constituyentes hasta depararnos su interpretación semántica.

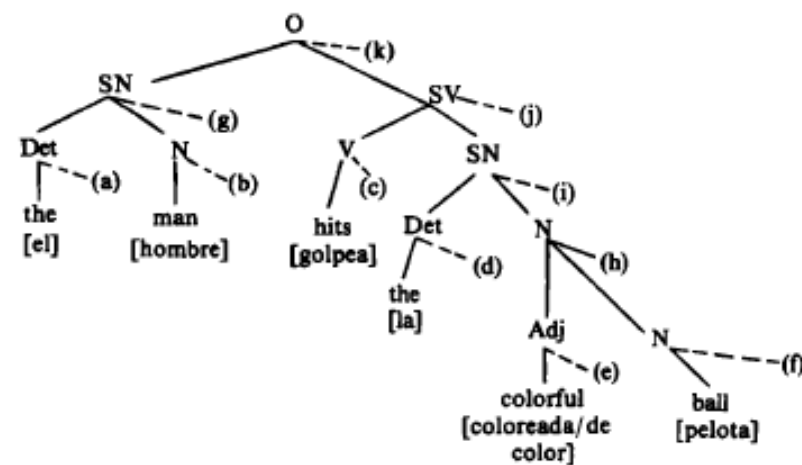
Evidentemente, la aplicación de las reglas de proyección a un indicador sintagmático profundo debe ser posterior a la inserción de los elementos léxicos, lo que incluye la inserción de sus lecturas. Originalmente se propusieron reglas de proyección diferentes para combinar (AMALGAMAR) las lecturas de las distintas clases de constituyentes; así, se contaba con una regla para amalgamar las lecturas de un modificador y su núcleo; con otra para amalgamar las lecturas de un nombre y un determinante; con otra hacer esto con la de verbo y su objeto; con otra para combinar la de un sintagma verbal y su sujeto, etc. De este modo se daba cuenta de cómo las diferencias relativas a su estructura sintáctica contribuían a la obtención de los significados de los sintagmas. Pero el uso de variables categorizadas nos permite prescindir de tales reglas; sólo se necesitarán ya dos reglas de proyección: una para realizar la sustitución de una variable categorizada por la lectura apropiada, y otra simplemente para combinar (y así construir el conjunto de) las lecturas que no contienen variables categorizadas. Posteriormente, Katz ha reunido estas dos reglas en una (ver Katz, 1972, capítulo 3). Las razones de por qué

se ha introducido este cambio en la teoría se discutirán en el apartado 5.3.

Las reglas de proyección se aplican de abajo a arriba, desde la cadena inferior del indicador sintagmático hasta su nudo más alto; amalgamando las lecturas de los elementos léxicos antes de llevar a cabo la amalgama de las lecturas derivadas resultantes para construir las lecturas de los constituyentes superiores. La salida de cada regla de proyección es un indicador sintagmático idéntico a su entrada, excepto en que se le ha asignado a algún nudo que anteriormente no lo tenía un conjunto de lecturas derivadas, formado por amalgama. El resultado final de la aplicación de las reglas de proyección es un indicador sintagmático de estructura profunda con lecturas en cada uno de sus nudos, incluyendo el nudo *O* más alto. A este se le denomina INDICADOR SINTAGMÁTICO PROFUNDO SEMÁNTICAMENTE INTERPRETADO (de aquí en adelante, ISPSI).

No se ha especificado nunca con detalle cómo deben asociarse exactamente las lecturas con los nudos en un ISPSI. Probablemente sea correcto considerar el ISPSI como una estructura arbórea multidimensional, con una o más lecturas incorporadas a cada uno de sus nudos, pero con dimensiones diferentes entre uno y otro, y entre los nudos sintácticos en los que se ramifica cada uno de ellos —es evidente que la lectura de un sintagma como *the man* ("el hombre") no es un constituyente hermano de *el* y de *hombre* en la misma medida en que *el* y *hombre* lo son entre sí. Esto puede indicarse mediante líneas discontinuas, como en (3-4).

(3-4)



He simplificado aquí el verdadero ISPSI utilizando (a), (b), etc., en lugar de los conjuntos de lecturas correspondientes. Dichos conjuntos contienen las lecturas siguientes:

- (3-5) (e) (i) (Color), [Abundante en contraste o variedad de colores vivos], ((objeto físico) v (actividad social))
- (ii) (Evaluador), [Que posee carácter distintivo, viveza o...], ((Objetivo estético) v (Actividad social))
- (f) (i) (Actividad social), (grande), (Asamblea), [con la finalidad de baile social]
- (ii) (Objeto físico), [Que tiene forma esférica]
- (iii) (Objeto físico), [proyectil para ser lanzado por una máquina bélica]
- (h) (i) (Actividad social), (grande), (Asamblea), (Color), [[Abundante en contraste o variedad de colores vivos] [con la finalidad de baile social]]
- (ii) (Objeto físico), (Color), [[Abundante en contraste o variedad de colores] [Que tiene forma esférica]]
- (iii) (Objeto físico), (Color), [[Abundante en contraste o variedad de colores vivos] [proyectil para ser lanzado por una máquina bélica]]
- (iv) (Actividad social), (grande), (Asamblea), (Evaluativo) [[Que posee carácter distintivo, viveza o colorido] [con la finalidad de baile social]]

Este ejemplo está tomado de Katz y Fodor (1963). Y además sirve como ilustración de otro de los aspectos de la teoría, como es la imposibilidad de ciertas amalgamas por la acción de las restricciones selectivas. El conjunto de lecturas (h) para *colorfull ball* ("pelota coloreada") incluye sólo cuatro lecturas. En principio, la regla de proyección que amalgama las dos lecturas de *colorful* ("coloreada") y las tres lecturas de *ball* ("pelota") para derivar las lecturas de *colorful ball* podría haber dado lugar a seis lecturas derivadas. Pero dos de estas lecturas violan la restricción de selección que aparecen dentro de los paréntesis angulares en la lectura (ii) de *colorful*. La restricción de selección en cuestión establece que esta lectura de *colorful* solamente puede combinarse con lecturas que contengan el marcador (*Objeto estético*) o el marcador (*Actividad social*). La lectura correspondiente a «baile» de *ball* satisface este requisito, pero no así las otras dos. (Esta restricción de selección se establece para explicar la intuición de que una bala de cañón (*cannon-ball*) y la pelota de goma de un niño, por ejemplo, no pueden ser pintorescas en el sentido que puede serlo una «fiesta de graduados», a pesar de que

ambas puedan ser verdes con rayas doradas.) (Las lecturas derivadas que violarían determinadas restricciones de selección no se han construido.) Este proceso de bloqueo da cuenta además del fenómeno de desambiguación de una expresión por su contexto lingüístico; dos constituyentes que tengan cada uno múltiples lecturas puede que tengan muy pocas lecturas que combinar entre sí. Y el caso límite de desambiguación es aquél en que no puede formarse lectura derivada alguna a partir de las lecturas de los constituyentes (así ocurre, por ejemplo con *deaf ball* ("pelota sorda") o *waterproof afterimage* ("imagen retrospectiva impermeable").

La ausencia de lecturas equivale a la caracterización que la teoría hace de la noción de anomalía semántica o (literalmente) carencia de significado.

Esta teoría propone también determinadas definiciones de las propiedades y de las relaciones semánticas que pueden contraer las oraciones, así como de las de sus constituyentes; definiciones que se especifican con arreglo a los correspondientes IPSSI. Por ejemplo: un constituyente se define como semánticamente ambiguo si el nudo que lo domina en un ISPSI tiene más de una lectura; y se dirá que dos oraciones son paráfrasis totales la una de la otra si el nudo *O* superior de sus respectivos ISPSI poseen idénticos conjuntos de lecturas. El ISPSI de una oración, junto con la especificación de cada una de sus propiedades semánticas, constituye la INTERPRETACIÓN SEMÁNTICA de esa oración.

3.2. La semántica generativa

La teoría de la semántica generativa se desarrolló en los últimos años de la década de los sesenta en el seno de una teoría sintáctica que asignaba estructuras profundas cada vez más abstractas a las oraciones. Los argumentos de esta eran del tipo de los expuestos en *Syntactic Structures* y en trabajos posteriores; en especial, argumentos basados en las restricciones de selección y en las relaciones gramaticales. Con todo, éstos llevaban a estructuras profundas todavía «más profundas» y más semánticamente explícitas, lo que exigía a su vez, hacer cada vez más complejas las transformaciones sintácticas que relacionaban las estructuras profundas con las superficiales, y una simplificación progresiva de las reglas de interpretación semántica que relacionaban aquellas con las representaciones semánticas.

Una de las primeras propuestas de un análisis sintáctico relativamente abstracto es la desarrollada en Ross (1969), de acuerdo con la cual los verbos auxiliares son, en la estructura profunda, verbos